

LA DICTADURA DE SILA



Supuesto retrato de Lucio Cornelio Sula, de época augústea ([Gliptoteca de Múnich](#)).

Por Manuelp

25 de Julio de 2026

INTRODUCCIÓN

Antes de expirar, dictó su propio epitafio;

«Ningún amigo me ha hecho favores,

ningún enemigo me ha inferido ofensa,

que yo no haya devuelto con creces.»

Era verdad.¹

La historia romana demuestra que las formas

republicanas no son aptas de forma duradera

para los hombres tal como ellos son,- que, habiendo

costumbres sencillas e incorruptas, tales formas pueden

subsistir durante un tiempo, pero que es de esas costumbres

de donde reciben su vida y su fuerza, y no a la inversa,

y que hay que deplorar a una nación cuyo Estado sólo

alcance el puerto de la monarquía estando ya degenerada...²

...la auténtica fuerza de la dictadura de Sila se basó, además

de en la fidelidad de sus 120.000 veteranos, en la lealtad de

los 10.000 Cornelii, que eran sus libertos y, sobre todo,

supieron defender su causa entre la plebe urbana de Roma³

¹ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma* (Plaza & Janés, 1973), 440.

² Christ, Karl, *Sila* (Herder, 2006), 146.

³ Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma* (Alianza Universidad, 1996), 109.

En la república romana el dictador era una magistratura contemplada en su constitución para momentos de grandes peligros, al principio era elegido por el Senado y después por los cónsules (a propuesta de aquel). Tenía todos los poderes de los reyes excepto que su mando era por un máximo de seis meses y que no podía señalar sucesor. Él mismo elige a su lugarteniente – *magister equitum* – jefe de la caballería y no puede disponer del tesoro público sin la autorización del Senado.

El dictador no tenía colega, era independiente del Senado excepto para usar el dinero público, y sus actos no podían ser enjuiciados después del término de su mando⁴.

En los tiempos de Sila el equilibrio del que habla Polibio en el libro VI de sus *Historias* entre los tres poderes – cónsules, senado y pueblo – de la constitución política de Roma, que se equilibraban benéficamente tanto en la paz como en la guerra hacía tiempo que se había quebrado de forma definitiva – si alguna vez existió - y Polibio comete el error de la falta de conocimiento y perspectiva confundiendo la apariencia con la realidad, pues ya cuando él escribió existía una larga tradición de enfrentamientos políticos en la Urbs y el alabado equilibrio era cualquier cosa menos estable y benéfico para la mayoría de la población.

A poco de proclamarse la república se produjo la gran crisis de la “secesión de la plebe”.

Esa lucha comenzó en 494 antes de Jesucristo, es decir, catorce años después de la proclamación de la República, cuando Roma, atacada por todas partes, había perdido todo lo conquistado bajo el rey y, reducida casi a cabeza de partido, tuvo que conformarse con ser miembro de la Liga Latina en pie de igualdad con todas

⁴ Guillén, José, *Urbs Roma*, 4 vols. (Siguemé, 2005).

*las demás ciudades. Al final de aquella ruinoso guerra, la plebe, que había proporcionado la mano de obra para llevarla a cabo, se encontró en condiciones desesperadas. Muchos habían perdido los campos, que quedaron en territorios ocupados por el enemigo. Y todos, para mantener a la familia mientras estaban en filas, se habían cargado de deudas, que en aquellos tiempos no era cosa baladí, como lo es ahora. Quien no las pagaba, se convertía automáticamente en esclavo del acreedor, el cual podía encarcelarlo en su bodega, matarlo o venderlo.*⁵

Ya desde antiguo el antagonismo entre los patricios y los plebeyos había estado presente.

*Las causas del conflicto entre patricios y plebeyos hay que buscarlas en el desarrollo económico, social y también militar de la Roma arcaica. Remontaban a la sexta centuria. Por una parte, fueron determinantes la explotación económica y la opresión política de amplias masas de la población por la nobleza patricia.*⁶

Pero entre los plebeyos se había producido una diferenciación económica que hacía que unos tuviesen una situación acomodada mientras otros se hundían cada vez más en la miseria.

Los objetivos de estos dos grupos plebeyos eran, consiguientemente, muy diferentes: los plebeyos acomodados aspiraban, ante todo, a la equiparación política, esto es, a la admisión en las magistraturas y a la igualdad de derechos con los patricios en el Senado, a más de a la integración social mediante la autorización de los enlaces matrimoniales entre cónyuges nobles y no nobles. Al miembro pobre de la plebe le interesaba mejorar su situación económica y su

⁵ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 323-24.

⁶ Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma*, 26.

posición social, que pasaba por una solución de las deudas y por una adecuada participación en el disfrute de la tierra estatal (ager publicus).⁷

También los plebeyos acomodados pudieron participar de manera más decisiva en el ejército.

El papel fundamental en la nueva táctica de guerra correspondió, como es natural, a las formaciones de infantería pesada; toda vez que las unidades de élite fueron cubiertas por los plebeyos ricos, que podían pagarse la panoplia requerida o hasta fabricársela en caso de ser artesano, era en este grupo de la plebe donde las ambiciones políticas estaban más pronunciadas.⁸

La distinción entre patricios y plebeyos no era originalmente basada en la riqueza sino en la familia y con un fortísimo aspecto religioso pues contra la visión materialista de la historiografía, la religión fue el principio constitutivo de la familia antigua.

Lo que une a los miembros de la familia antigua es algo más poderoso que el nacimiento, que el sentimiento, que la fuerza física: es la religión del hogar y de los antepasados. Por ella la familia forma un cuerpo en esta vida y en la otra. La familia antigua es una asociación religiosa todavía más que una asociación natural.⁹

Por eso cuando los plebeyos consiguieron a través de sus luchas con los patricios el nombramiento de representantes políticos como los ediles y los tribunos de la plebe establecieron el carácter sacrosanto de estos y su

⁷ Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma*, 26.

⁸ Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma*, 27.

⁹ de Coulanges, Fustel, *La ciudad antigua*, 13.^a ed. (Porrúa, 2003), 34.

inviolabilidad ante cualquier magistrado romano y solo perdían sus poderes (aunque no totalmente) ante el dictador o cuando se establecía el estado de excepción por un *Senatus consultum ultimum* (Decreto último del Senado).

Con el tiempo los plebeyos consiguieron que los acuerdos alcanzados en las asambleas de la plebe – plebiscitos – fueran de obligado cumplimiento tanto por los plebeyos como por los patricios y que los tribunos de la plebe tuviesen poder – dentro de Roma – de vetar cualquier disposición de los cónsules y el Senado.

Ante esta situación los patricios reaccionaron primero incrementando el número de tribunos de la plebe (llegó a haber diez) con lo que podían aprovechar sus disensiones dado que cada uno podía vetar las decisiones de sus colegas y después optando a esa magistratura que aunque prohibida a los patricios podía ser soslayada haciéndose adoptar en una familia plebeya.

El resultado final fue que la actuación política de los tribunos de la plebe se enfocó principalmente a las luchas de poder entre los poderosos que optaban por alinearse en el bando de los patricios o de los plebeyos según conviniese a sus intereses particulares.

Por otra parte, en las diferencias no menos evidentes entre cada uno de estos conflictos se puede constatar cómo el contenido social de dichos enfrentamientos fue cada vez más relegado a un segundo plano por su carga política, con el resultado de que esa cadena de luchas sólo acabó por alterar el marco político del orden social romano, pero no este orden en cuanto tal¹⁰.

¹⁰ Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma*, 97-98.

ANTECEDENTES

En el año 201 a.C. concluyó la segunda guerra púnica después de diecisiete años de luchas desarrolladas principalmente en Italia y que habían supuesto una enorme sangría humana para los romanos y más aún para sus aliados itálicos que debieron proporcionar un contingente doble que el de aquellos¹¹ y, consiguientemente, sufrir más pérdidas.

*La segunda guerra púnica marca en la historia de Roma el comienzo de un proceso de transformación que en poco tiempo produjo profundos cambios en la estructura del estado y de la sociedad. Roma se había convertido en un imperio mundial, cuya estructura económica y orden social quedaban sometidos a nuevas condiciones y bajo estas nuevas condiciones acusaban una complejidad hasta ahora desconocida. Al mismo tiempo, esta rápida mutación colocó a la ciudad ante una crisis social y política que ya dos generaciones después de la victoria sobre Aníbal iban a provocar el estallido en la sociedad romana de gravísimos e insospechados conflictos.*¹²

La muerte de numerosos ciudadanos y aliados y la caída en la miseria de otros muchos debido a haber sido arrasadas sus modestas fincas o haber sido incapaces de seguir manteniéndolas al tener que servir en el ejército de forma continuada fue un primer factor contribuyente a la transformación radical de la estructura social y política de la república romana.

Pero es que, además, inmediatamente de acabada la guerra Roma comenzó una etapa de expansión imperialista acelerada al desaparecer el

¹¹ Artal Muñoz, Juan, «Las relaciones entre romanos e itálicos durante el siglo II a.C. y la Guerra Social.», TFG, UNED, 2022- 2023, 19.

¹² Alföldy, Gezá, *Historia social de Roma*, 57.

poder de Cartago en el Mediterráneo occidental y ante la debilidad de los reinos helenísticos que hubiesen podido oponérsele en el oriental.

Una vez asegurada la paz, como bien había previsto Aníbal, en los años siguientes, el interés de la urbe italiana iba a bascular hacia el Mediterráneo oriental. Esto se debió, fundamentalmente, a la animadversión existente hacia algunos reinos helenísticos, como el macedonio, que había apoyado abiertamente a los cartagineses en su lucha contra Roma y que, incluso, enviaron tropas al general cartaginés cuando este preparaba su batalla definitiva contra Escipión en África.

Roma, con la excusa de defender los intereses del joven rey egipcio Ptolomeo V Epífanés, con el que mantenía excelentes relaciones comerciales, se vio involucrada en los asuntos de Grecia, hasta llegar a la destrucción del reino de Macedonia.

Pero no solamente Grecia iba a ser objeto de las ansias expansionistas romanas. Hispania se iba a ver sometida a un duro proceso de conquista, que duró casi dos siglos y que dio inicio apenas concluida la Segunda Guerra Púnica, al igual que la Galia Cisalpina, que durante la guerra se había inclinado del bando de Aníbal, fue ocupada militarmente aunque no recibió la estructura de provincia romana hasta el primer tercio del siglo I a.C.¹³

Las enormes masas de prisioneros de guerra convertidos en esclavos y la gran cantidad de tierras conquistadas (*ager publicus*) y tributos y botines obtenidos constituyeron un capital inmenso que, en teoría, pero sólo en teoría, recayeron en propiedad de todo el pueblo romano.

¹³ Cabrero Piquero, Javier y Fernández Uriel, Pilar, *Historia antigua II. El mundo clásico. Historia de Roma*, digital (UNED, 2015), 250.

La combinación de estos factores produjo un doble resultado; por un lado la indigencia de una gran parte del pequeño campesinado propietario de Italia y por otra la aparición de una clase de enorme poder económico que acaparaba tanto las tierras, en teoría públicas, que explotaba por medio de masas de esclavos como los lucrativos contratos con el Estado para recaudar impuestos en los países conquistados y proporcionar suministros al ejército.

El instrumento con el que Roma había vencido a Cartago y a los reinos helenísticos era el ejército de ciudadanos propietarios organizado según la cuantía de su hacienda por el rey Servio Tulio hacía 400 años. Este ejército, en sus principios, no había supuesto ningún problema :

*En el primitivo sistema de guerra y en el limitado espacio de la política exterior romana del primer siglo y medio de la república, las campañas estacionales, que se veían obligados a cumplir los *adsidui*¹⁴, coincidían generalmente con el periodo de obligado reposo en la agricultura y permitían al *cives-miles* compaginar su trabajo habitual como campesino con sus deberes militares.¹⁵*

Además desde el año 406 a.C. a cada soldado se le pagaba un *stipendium* que le servía para costear sus gastos lo que unido a los posibles botines y las muy probables distribuciones de tierras tras las campañas victoriosas hacían de la guerra una actividad provechosa en general (menos para la minoría que resultaba muerta o incapacitada).

¹⁴ Eran los ciudadanos con una renta mínima de 11.000 ases por debajo de la cual estaban exentos del reclutamiento

¹⁵ Roldán Hervás, José Manuel, *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)* (Síntesis, 1994), 195.

Pero en la segunda guerra púnica el panorama cambió por completo. Para empezar, las enormes pérdidas en las batallas con las tropas de Aníbal hicieron necesario que Roma echara mano de cualquier fuerza disponible. Así la renta para ser reclutado se bajó a 4.000 ases y además como inmediatamente después de la guerra se produjo una expansión imperialista que necesitó de una numerosa movilización continua el resultado fue que:

Como no podía ser de otra manera, se produjo un continuo deterioro de las condiciones económicas de los ciudadanos adsidui, que tendieron a disminuir como consecuencia de la regresión demográfica ocasionada por la guerra, el empobrecimiento general y la depauperación de las clases medias, que empujó a las filas de los proletarii a muchos pequeños propietarios.¹⁶

Como los ciudadanos romanos reclutables cada vez eran menos y más remisos a servir se echó mano de los aliados (*socii*) latinos e itálicos a los que cada vez se les exigieron mayores contingentes – lo que sembró el germen de las *guerras sociales* a tres generaciones vista - y mientras que los legionarios permanecían durante años lejos de sus arruinadas propiedades la corrupción de los magistrados posibilitaba que los clientes de los poderosos (*optimates*) eludiesen el reclutamiento y la pequeña propiedad agrícola – base social y política de la república – desapareciese ante los latifundios cultivados por masas de esclavos que resultaban más rentables y no cumplían servicio militar.

¹⁶ Roldán Hervás, José Manuel, *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)*, 196.

Esta acumulación de factores va a producir que en la segunda mitad del siglo II a.C. estalle una crisis social y política que resultará en última instancia en la muerte de la república romana y su transformación en un sistema de tipo monárquico mantenido por medio de la dictadura militar.

Si bien todos estos problemas se hicieron presentes a mediados del siglo II, no es fácil la ordenación temporal de los distintos acontecimientos, que, en las fuentes, aparecen desconectados. Por ello, parece preferible analizarlos por temas en el espacio de tiempo que se extiende hasta el tribunado de Tiberio Graco, en que su exacerbación dará origen a la primera crisis abierta. Este espacio de tiempo, que cubre aproximadamente dos décadas, está presidido por la actividad e influencia en el estado del grupo político o factio de los Escipiones, cuya cabeza dirigente, P. Cornelio Escipión Emiliano, el destructor de Cartago y Numancia, es, sin duda, la personalidad más relevante, eje sobre el que giran, como colaboradores o adversarios, las restantes fuerzas políticas romanas.

Cuatro temas fundamentales se ofrecen a nuestra consideración, en esta llamada época de Escipión Emiliano, que analizaremos sucesivamente: el reflejo de la política exterior en el cuerpo social romano y, más concretamente, en la cuestión del reclutamiento; la crisis del sistema esclavista con las guerras serviles; la crisis urbana, como exponente de una general recesión económica, y, finalmente, como consecuencia de todo lo anterior, las nuevas tensiones políticas, que conducen a la emancipación del tribunado de la plebe del control del senado y al apoyo de determinados políticos en las masas ciudadanas para conducir a termino una política antisenatorial.¹⁷

¹⁷ Roldán Hervás, José Manuel, El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.), 206.

La necesidad de nuevos legionarios y el alargamiento de las guerras en países lejanos hicieron que el censo se rebajara hasta la irrisoria cantidad de 600 ases pero como la guerra contra lusitanos y celtíberos en Hispania era, además de improductiva en botines, desastrosa en derrotas se dio, por dos veces, en 152 a.C. y 138 a.C., el insólito caso de que los tribunos de la plebe encarcelaran a los cónsules que estaban llevando a cabo los reclutamientos con procedimientos expeditivos ante la resistencia de los ciudadanos.

La miserable condición de las enormes masas de esclavos que eran tratados duramente al haber dejado de ser un bien escaso y que en la época anterior formaban parte de la familia propició las rebeliones masivas que en algún momento llegaron a poner en peligro el suministro básico de cereales a la ciudad de Roma y crearon un estado de alarma ciudadana que también alimentaba la inestabilidad política.

En 196 hubo una rebelión de ellos en Etruria. Fueron muertos todos por las legiones y muchos crucificados. Diez años después estalló otra revuelta en Apulia: los pocos que sobrevivieron a la represión fueron internados en las minas. En 139 estalló una auténtica guerra «servil», encabezada por Euno, que degolló a la población de Enna, ocupó Agrigento y en breve, con un ejército de setenta mil hombres, todos esclavos rebeldes, se adueñó de casi toda Sicilia, derrotando incluso a un ejército romano. Hubo que luchar seis años para someterle.¹⁸

Mientras que las victorias sobre los reinos helenísticos habían proporcionado enormes ganancias materiales a las clases superiores de Roma la economía de la plebe urbana y rural mantuvo un cierto

¹⁸ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 420-21.

bienestar por las inversiones en obras públicas y los suministros baratos de cereal pero cuando las guerras imperialistas dejaron de ser gananciosas – sobre todo en Hispania contra lusitanos y celtíberos – y la piratería y las rebeliones de esclavos por doquier pusieron en peligro los abastecimientos salieron a la luz los conflictos sáciales y políticos que se mantenían soterrados. La aristocracia senatorial patricia-plebeya y la clase de los caballeros divididos en fracciones antagónicas se enfrentaron utilizando el tribunado de la plebe como instrumento de combate y así se vieron a miembros de unos clanes aristocráticos atacar a otros clanes por medio de sus tribunos de la plebe aliados. El clan de Escipión – el aniquilador de Cartago en la tercera guerra púnica y de Numancia – se vio combatido por los clanes rivales en uno de los cuales militaba Tiberio Sempronio Graco que tenía motivos personales pues había estado a punto de correr la suerte del cónsul Cayo Hostilio Mancino – del que era su cuñador -que en 137 a.C. firmó un tratado de paz con los numantinos, después de ser acorralado con todo su ejército, por medio precisamente de Tiberio y fue entregado desnudo y encadenado a estos por orden del Senado, entrega que aquellos rechazaron. A Tiberio Graco le salvó la intervención del pueblo que le echó – contra el parecer del Senado – toda la culpa al cónsul.

Así que, como sucede a menudo, las razones personales – en este caso la animadversión de Tiberio Graco contra unos clanes aristocráticos adversarios pesaron tanto ó más que las razones políticas para que este desencadenase con sus actuaciones como tribuno de la plebe en 134 -133 a.C. la crisis definitiva de la que la república romana ya no se recuperaría y feneciese después de cien años de guerra civil enormemente cruenta.

Esta fecha marca el punto de no retorno en los conflictos entre ciudadanos romanos:

Pero nunca fue llevada la espada a una asamblea, ni hubo muerte fratricida hasta que, durante el tribunado de Tiberio Graco y cuando promulgaba nuevas leyes, éste fue el primero en caer víctima de una conmoción civil, y después de él, otros muchos fueron copados en el Capitolio y muertos en torno al templo.¹⁹

La causa desencadenante fue el abuso y las usurpaciones de los poderosos con el *ager publicus* romano que en teoría pertenecía a todos los ciudadanos y que podía ser ocupado por estos pagando una módica tasa con una extensión máxima de 500 *iugeras* (unas 125 hectáreas) según las *leges Liciniae Sextiae*, del año 367 a.C., pero que los *optimates* romanos habían abusado ocupando superficies mucho más grandes y no pagando las tasas.

En los años de la década de 140, el primero en ocuparse de los problemas del ager publicus fue Cayo Lelio (amigo íntimo del Escipión el Menor), sea durante su magistratura de praetor - un elevado cargo en la Justicia- (145) o durante su consulado (140). Pero la resistencia contra su iniciativa fue tan fuerte que Lelio abandonó el proyecto y se ganó con ello el apodo de sapiens (El Sabio). El mismo Escipión se mantuvo también en época posterior al margen de este terreno.

Muy diferente fue la reacción de un pequeño grupo de aristócratas reformadores. Lo integraban Apio Claudio Púlquer, desde el año 136 princeps senatus -el senador cuyo nombre encabezaba la lista, P. Licinio Craso Muciano, que después

¹⁹ Apiano, *Historia Romana (Guerras civiles I-II)* (Gredos, 1985), 15.

*sería elegido pontifex maximus, P. Mucio Escévola, uno de los juristas de primera línea de aquel tiempo, y, por último, el joven Tiberio Sempronio Graco.*²⁰

Este grupo o facción de la aristocracia romana fue el que preparó la “revolución” que se iba a desencadenar y que habían ido gestando en el “salón” de Cornelia – la madre de Tiberio y Cayo Graco - , hija del vencedor de Zama.

*Las conversaciones que se sostenían en aquel salón no eran revolucionarias, sino «progresistas». Debían de parecerse vagamente a las que ahora se mantienen entre «liberales de izquierdas», radicales y activistas. Y dado que todas eran personas bien introducidas, sabían lo que se decían, y lo que decían tenía eco después en el Senado y el Gobierno.*²¹

Pero como toda empresa política, además de dirigentes necesita “mano de obra” y como toda revolución “contrariamente a lo que se cree, no nace jamás en las clases proletarias, que después le prestan la mano de obra, sino en las altas, aristocráticas y burguesas, que luego la pagan.”²²

Apenas asumido su cargo como tribuno de la plebe – el 10 de diciembre de 134 a.C. – Tiberio Sempronio Graco presentó a la asamblea de la plebe una ley agraria que revitalizaba la vigente – aunque incumplida – de doscientos años atrás y modificaba el límite de posesión con 250 *iugera* adicionales por cada hijo hasta un máximo total de 1.000 *iugera*, indemnizando además por las inversiones y mejoras hechas en los

²⁰ Pina Polo, Francisco, *La crisis de la república (133-44 a.C.)* (Síntesis, 1999), 36-38.

²¹ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 419.

²² Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 417-18.

terrenos excedentes que serían expropiados y repartidos en lotes de 30 *iugera* por una módica renta y nombrándose una comisión de tres triunviros para la aplicación de la ley.

Pero la aristocracia adversaria no estaba dispuesta a consentirlo y se opuso por medio de otro tribuno de la plebe (había diez) – Marco Octavio - que usó el derecho legal de oponer el veto para que la ley fuese votada. Ante esto Tiberio terminó por hacer votar a la asamblea la destitución (totalmente ilegal) de su colega Octavio y después se aprobó la ley. Como temía que una vez acabado su tribunado (duraba un año) el Senado le procesase, presentó su candidatura para el año siguiente y además propuso que se redujese el tiempo del servicio militar, abolir el monopolio de los senadores en los tribunales de justicia y emplear el tesoro del rey Atalo III de Pérgamo que había muerto nombrando heredera a Roma para subvencionar el equipamiento de las fincas repartidas por su ley.

Todas estas medidas eran implícita ó abiertamente anticonstitucionales y el día de la votación para los nuevos tribunos los senadores enemigos de Tiberio Graco capitaneados por Escipión Násica, que era el *Pontifex Maximus* y tenía atribuciones legales , *El Pontífice tenía potestad legislativa e interpretativa de la ley; no podía, sin embargo, reunir al pueblo fuera de los templos. Interpretaba la ley y el derecho.*²³, interrumpieron la asamblea y dieron muerte a Tiberio Graco y a un centenar de sus adictos. El cadáver de Tiberio fue arrojado al Tíber y tribunales de excepción condenaron a muerte y al exilio a muchos de sus partidarios sin permitírseles apelar al pueblo como era su derecho.

²³ Guillén, José, *Urbs Roma*.

La muerte de un tribuno de la plebe – revestido de carácter sacrosanto – era un hecho grave y el Senado para tratar de aplacar los ánimos envió a Escipión Násica en misión fuera de Roma y permitió que la comisión de asignación de tierras continuase sus trabajos pero el conflicto político entre *optimates* y *populares* ya no se resolvería más que después de cien años de derramamiento de sangre y la desaparición de la república.

Como la ley establecía que las tierras de los aliados itálicos usurpadas fuesen confiscadas pero no tenían derecho a los repartos, que sólo eran para ciudadanos romanos, aquellos apelaron a Escipión Emiliano menor que propuso que se anularan los poderes ejecutivos a la comisión de reparto y se les atribuyesen a los cónsules, al día siguiente apareció asesinado en su lecho e inmediatamente las sospechas recayeron en los gracquianos que se estaban reagrupando bajo el liderazgo de Licinio Craso y Papirio Carbón. En 125 a.C. el cónsul Marco Fulvio Flaco propuso que se concediese la ciudadanía a los itálicos pero esta medida chocó con los intereses egoístas tanto de las oligarquías romana e itálica que usurpaban las tierras como con los de la plebe romana que no tenía ningún deseo de que los itálicos participasen en el reparto.

Así las cosas en el 123 a.C. accedió al tribunado de la plebe Cayo Sempronio Graco.

No había en él el sentimentalismo de Tiberio, esa tendencia al sacrificio que tienen los hombres de vista corta y poco clara, que recurre a las súplicas y a las lágrimas para atraerse a un adversario político. Entrando por el contrario en la vía de la revolución, marchó derecho a su fin y a su venganza. «¡Creo como tú —le escribía su madre— que nada hay más dulce ni más grande que la venganza, pero a condición de que la República no sufra por ello el más leve

daño, no siendo así, que vivan nuestros enemigos por muchos años: que continúen siendo lo que son, antes que hacer que la patria se derrumbe y perezca!»Cornelia conocía a fondo a su hijo. Éste profesaba la máxima completamente opuesta. Quería vengarse, y vengarse a toda costa, de aquel gobierno miserable, aun cuando por esto se hundiera Roma y él con ella.²⁴

El programa de reformas de Cayo era mucho más amplio que el de su hermano mayor e incluía un amplio repertorio de leyes económicas, políticas y sociales que favorecían a la plebe (reparto de trigo a bajo precio, costeamiento del vestuario de los legionarios, reactivación de la ley agraria de su hermano, creación de nuevas colonias, programa de obras públicas), a los caballeros (confirmación de su monopolio del cobro de impuestos, aumento de ellos en el Senado, exclusividad de los *équites* en los tribunales de justicia) y a los aliados (concesión de la ciudadanía plena a los latinos y del derecho latino a los itálicos). Todo ello era un proyecto de hundimiento del poder de la aristocracia senatorial que contraatacó por medio de otro tribuno, Marco Livio Druso, que superó el listón de las medidas favorecedoras de la plebe al tiempo que desataba una intensa campaña contra la equiparación de derechos de los latinos e itálicos.

En la elección de tribunos del 121 a.C. Cayo Graco no fue reelegido y cuando el tribuno Minucio Rufo propuso en la asamblea, que se celebraba en el Capitolio, derogar las leyes de Cayo, este y Fulvio Flaco se presentaron con sus seguidores y se originó una pelea que ocasionó que el senado emitiese un *Senatus Consultum Ultimum* encargando al

²⁴ Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*, 4 vols. (Turner, 2011).

cónsul Lucio Opimio que salvase a la república. Cayo y Fulvio se retiraron al Aventino donde fueron atacados por las fuerzas de Opimio resultando muertos los dos y repitiéndose las masacres del fin del tribunado de Tiberio.

La figura y la obra de Cayo Graco la resumió Mommsen:

*Fue un verdadero incendiario. Si es posible que haya sido obra de un solo hombre, no sostendré yo en absoluto que haya sido Cayo Graco el único autor de esta revolución secular que comienza con él. Pero lo que sí es cierto es que fue el fundador de ese aborrecido proletariado de la capital romana que, ensalzado, asalariado y gangrenado hasta la médula por la concentración de las masas verificada por la distribución de las anonas, tenía además conciencia de su fuerza y se mostró unas veces estúpido y otras perverso en sus exigencias, y que ha pesado, por espacio de cinco siglos, como una montaña sobre la sociedad romana hasta que llegó el momento en que se hundió con ella. Y, sin embargo, si Cayo fue el mayor de los criminales políticos, fue también el regenerador de su patria. Cuando venga la monarquía romana, no hallaréis en ella un pensamiento ni un órgano que no se remonte hasta el tribuno.*²⁵

La aristocracia senatorial dismanteló rápidamente las leyes agrarias de los Gracos y así se resolvió el problema pues se abolió la prohibición de vender los lotes asignados con lo que el *ager publicus* desapareció. Pero, como señala Mommsen en la cita anterior, permanecieron dos factores que actuarían como bombas de relojería contra el orden de los, de momento, victoriosos *optimates*: Los grupos de poder político de los caballeros y de la plebe.

²⁵ Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*.

Estos factores comenzaron a actuar muy pronto con ocasión de las guerras exteriores que sostuvo Roma en la época inmediata posterior a la caída de los Gracos y su instrumento fue un hombre no perteneciente a la aristocracia senatorial llamado Cayo Mario que había conseguido renombre por su buen desempeño en el ejército en las terribles guerras celtibéricas de Numancia a las órdenes de Escipión Emiliano.

Mario pertenecía a una familia acomodada de provincias del orden ecuestre, cliente de los Cecilios Metelos que le protegieron de forma que fue elegido tribuno militar en 123 a.C., cuestor dos años después y tribuno de la plebe en 119 a.C., en este cargo se enfrentó tanto a los optimates como a la plebe con propuestas para eliminar las presiones de los poderosos en las votaciones y para no ampliar las subvenciones y repartos de grano.

Indispuesto con unos y con otros fracasó en la elección para edil del año 117 a.C. y consiguió ser elegido pretor para el año 115 a.C. con sospechas de haber comprado votos, siendo gobernador de Hispania Ulterior en 114 a.C. donde derrotó a los lusitanos sublevados. En 109 a.C. fue nombrado legado del cónsul Quinto Cecilio Metelo en la guerra contra Yugurta que había usurpado el reino de Numidia (y que sobornaba a muchos senadores influyentes de Roma) y contribuyó eficazmente a los éxitos parciales obtenidos en ese año y en el siguiente en que Cecilio Metelo actuó como procónsul. Para el año 107 a.C. se presentó para las elecciones al consulado con apoyo de figuras de la plebe y de los caballeros y, contra la voluntad de Cecilio Metelo, ganó la elección y la designación para el mando en Numidia y entonces es cuando va a entrar en la escena pública Lucio Cornelio Sila.

JUVENTUD, ASCENSO DE SILA Y GUERRA CIVIL

LVCIVS CORNELIVS SVLLA (según la grafía latina de su época que no empleaba minúsculas) que en español conocemos como Lucio Cornelio Sila pertenecía a una rama empobrecida de la *gens* patricia Cornelia.

*La tradición destaca por una parte la pobreza del joven aristócrata, a quien los recursos sólo alcanzaban para tener una vivienda alquilada, que compartía con un liberto. Además, se subraya también que Sila era notablemente culto y estaba familiarizado tanto con la literatura griega y latina como con la historia.*²⁶

Su situación económica mejoró notablemente cuando su adinerada madrastra y una hetaira llamada Nicópolis (que conocía de su vida bohemia) le nombraron heredero con lo que pudo disponer de dinero (indispensable siempre) con el que emprender la carrera política siendo elegido cuestor para el año 107 a.C. y destinado al ejército consular de Mario en Numidia.

El cuestor, además de ser el encargado de las finanzas del ejército, era el segundo al mando gracias a su investidura en las elecciones, pero a Mario no le satisfizo en absoluto su nombramiento dado que Sila ni siquiera había hecho el servicio militar, tanto más cuanto que Mario hizo un nuevo reclutamiento para la guerra y propuso cambios que la tradición posterior consideró revolucionarios (aunque no lo fueran tanto).

Para empezar admitió en las legiones a quienes no tenían ninguna propiedad, aunque no se abolió el reclutamiento obligatorio según el

²⁶ Christ, Karl, *Sila*, 47.

censo, y como estos *proletarii* (los que sólo tenían prole) no podían equiparse se les suministró la dotación a cargo del Estado (descontándoseles su coste de la paga a plazos a lo largo de su servicio) y como no tenían propiedades que atender se mantenían permanentemente en filas (dieciséis, veinte ó veinticinco años) y al final obtenían una “jubilación” consistente en tierras ó su equivalente en dinero. Además admitió en las legiones a latinos e itálicos que al licenciarse adquirirían la ciudadanía romana.

En el orden táctico eliminó la caballería legionaria sustituyéndola por la de los aliados y uniformó a todos los efectivos con igual armamento sin distinción haciendo que portasen armas y equipo individuales por lo que se les llamó “mulas marianas” y aunque se le considera un reformador de la formación de las legiones en cohortes en vez de manípulos hay que señalar que las cohortes estaban formadas por manípulos igual que las legiones anteriores aunque sí que estos manípulos estaban todos igualmente armados a diferencia de los anteriores.

Así acabó (quizá sin proponérselo) con el problema insoluble de la época de los Gracos pues en vez de reavivar la pequeña propiedad para nutrir las filas legionarias, nutrió las filas legionarias con ciudadanos sin propiedades. A cambio se sembró el germen de la ruina inexorable del sistema político republicano que se basaba en las magistraturas colegiadas electivas anuales y el ejército de leva ciudadana propietaria. A partir de Mario y cada vez más el ejército se convierte en permanente y profesional y su lealtad se dirigirá a su general, que es quién le proporciona su ganancia presente y futura, por encima de las leyes de la república.

El primer encargo que el cónsul Mario le hizo a su cuestor fue reclutar caballería entre latinos y aliados y lo realizó con sumo éxito revelándose en las operaciones como un comandante de caballería competente durante las campañas de 107 a.C. y las de los dos años siguientes como procuestor del procónsul Mario. Sila tenía un estilo de mando próximo y empático con los soldados que le hacía ser querido por estos sin menoscabo de la disciplina y lealtad al mando. Pero donde Sila obtuvo un resonante éxito fue en el terreno diplomático consiguiendo convencer a Boco – rey de Mauritania y suegro de Yugurta – para que traicionase su alianza con este y se lo entregase a Sila que a su vez lo entregó a Mario que celebró el fin de la guerra con un triunfo en Roma y la ejecución de Yugurta, el tenaz enemigo durante años.

Mientras Mario luchaba en el norte de África y sus legionarios profesionales se fogueaban otra amenaza mucho más grave, por su entidad y por su proximidad, se cernía sobre la república romana. Después de intentarlo durante años las tribus germánicas de cimbrios y teutones rompieron las fronteras de los celtas en el Danubio y en 113 a.C. se enfrentaron con el ejército del cónsul Papirio Carbón en Noreya infligiéndole una derrota calamitosa. Después cruzaron el Rin y en la Galia solicitaron a Roma la concesión de tierras para establecerse, cosa que les fue denegada, y el cónsul del 109 a.C. se enfrentó a ellos en el valle del Ródano siendo también derrotado. En el año 107 a.C. el cónsul Casio Longino fue no sólo derrotado sino también muerto. En el 105 a.C. el procónsul Servilio Cepión y el cónsul Cneo Malio fueron derrotados por separado en Arausio con la muerte de miles de soldados romanos en

el peor descalabro sufrido desde la guerra Anibálica²⁷ dejando a Italia indefensa. Afortunadamente los cimbrios se dirigieron hacia la Hispania Citerior donde en 103 a.C. fueron derrotados por los celtíberos – no por las tropas romanas - en el valle del Ebro y repasaron los Pirineos.

El enorme desastre de Arausio hizo que la aristocracia senatorial totalmente desprestigiada fuese condenada a poder ser depuesta de sus cargos por la asamblea de la plebe y que ante la gravísima situación se nombrase a Mario cónsul para el 104 a.C. con mando supremo en la guerra contra cimbrios y teutones.

Condujo sus reclutas proletarios, encuadrados por suboficiales veteranos, allende los Alpes. Les endureció con marchas. Les adiestró en el combate con escaramuzas sobre objetivos menores. Y, al final, les hizo construir un campo atrincherado en las cercanías de Aix en Provence, punto de paso obligatorio para los teutones.

Éstos, tan numerosos eran, desfilaron por aquellos parajes durante seis días seguidos, y, con irrisión, preguntaron a los soldados romanos de centinela en los glacis si querían algún recado para sus esposas que estaban en la patria. Seguían siendo los de tres siglos antes: altos, rubios, fortísimos, valerosísimos, pero sin ninguna noción de estrategia, pues de lo contrario no se hubiesen dejado a las espaldas aquel exiguo enemigo. Y, en efecto, lo pagaron caro. Pocas horas después, Mario se les echó encima y exterminó cien mil de ellos. Plutarco dice que los habitantes de Marsella levantaron empalizadas con los esqueletos, y que, abonadas por tantos cadáveres, las tierras dieron aquel año una cosecha jamás vista.

²⁷ Pina Polo, Francisco, *La crisis de la república (133-44 a.C.)*, 67.

*Tras aquella victoria, Mario regresó a Italia y aguardó a los cimbros cerca de Vercelli, allí donde Aníbal había conseguido su primer triunfo. Como sus hermanos teutones, también aquéllos demostraron más valor que cerebro. Avanzaron fanfarronamente descalzos por la nieve, y se sirvieron de sus escudos como de trineos para deslizarse sobre los romanos a lo largo de las pendientes heladas, alborotando alegremente como si se tratase de un ejercicio deportivo. También allí, como en Aix, más que una batalla tuvo lugar una monstruosa carnicería.*²⁸

Durante estos años de campaña Sila se había desempeñado primero como legado de Mario brillantemente tanto militar como diplomáticamente y después como tribuno en el ejército del cónsul Quinto Lutacio Catulo, colega de Mario en el 102 a.C. pero mucho más inepto militar que él y que, pese a la ayuda de Sila, tuvo que retirarse al otro lado del Po hasta poder reunirse con Mario.

Mientras las legiones luchaban desesperadamente por la supervivencia de la patria, en Roma dos demagogos, Lucio Apuleyo Saturnino- tribuno de la plebe – y Cayo Servilio Glaucia- pretor – a la cabeza de la cada vez más envilecida plebe no vacilaban en desencadenar un estado de terrorismo político que culminó en el asesinato del candidato a cónsul para el 99 a.C. Cayo Memmio ante lo cual el Senado emitió un *Senatus consultum ultimum* pidiendo al cónsul – que era Mario por sexta vez – que salvase a la república. Mario se deshizo de sus antes aliados políticos y masacró a sus partidarios después de lo cual, desacreditado ante optimates y plebeyos, desapareció de la vida política durante una década.

²⁸ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 428-29.

En el año 98 a.C. Sila se presentó a la elección para pretor pero, según contó él mismo en sus memorias, no resultó elegido porque el pueblo no aceptó que se saltase el cargo de edil que le hubiese obligado a dar juegos espectaculares dada su amistad con el rey Boco de Mauritania que le hubiese procurado buen número de animales exóticos, pero el año siguiente se volvió a presentar recurriendo a sobornos y promesas que efectivamente cumplió al ser elegido pues presentó cien leones en los juegos en honor de Apolo que le había proporcionado Boco y que fueron muertos en el anfiteatro.

El año siguiente a Sila se le confió el mando de la provincia de Cilicia con potestad de propretor ó procónsul y allí tomó contacto con el futuro gran enemigo de Roma, Mitrídates VI del Ponto y también con el reino de los partos al intervenir en la sucesión del reino de Capadocia contra el protegido de Mitrídates y llegar con sus fuerzas hasta el Éufrates.

Cuando Sila regresó a Roma en el 92 a.C. fue acusado de corrupción en su gobierno de Cilicia pero además de que su acusador no se presentó al juicio es que en el 91 a.C. estalló la llamada guerra social – de los aliados itálicos contra Roma – al ser asesinado el tribuno de la plebe Marco Livio Druso que defendía los intereses de los aliados (socii) de forma parecida a la de Cayo Graco.

Inmediatamente después, toda la península se alzó en armas. Tras siglos de unión con Roma, seguía siendo tratada como una provincia conquistada. Se la exprimía con los impuestos y las levas militares. Se la sometía a leyes aprobadas por un Parlamento en el que no tenía ninguna representación. Y el gran esfuerzo de los prefectos romanos en las cabezas de distrito consistió en fomentar en ellas el contraste entre ricos y pobres de manera a tenerles perpetuamente

*desunidos. Tan sólo algún millonario, intrigando y distribuyendo gratificaciones, obtuvo la ciudadanía romana. Pero en 126 la Asamblea prohibió a los italianos de provincia emigrar a la Urbe y en 95 expulsó a los que ya estaban en ella.*²⁹

Todos los comandantes romanos se pusieron a las órdenes del Senado y Sila tuvo un desempeño brillante en la guerra aunque las tropas a su mando mataron a golpes al legado Aulo Albino sin que él dispusiera un castigo ejemplar como hubiera exigido la rígida disciplina militar romana mostrando otro síntoma de la descomposición de la república.

*En el futuro sólo tuvo prioridad el empeño extremo durante las operaciones de combate, realizado de forma fiable y sin reparos. Fuera de las acciones de combate, se impuso en cambio la conducción de las tropas «a rienda floja». El ejército había cambiado: de un aparato militar de la ciudadanía en su conjunto dominado completamente por la disciplina y la obediencia, pasó a ser una asociación de intereses de carácter nuevo. Por esto, a partir de las dependencias y vinculaciones recíprocas se toleraban también las faltas de disciplina.*³⁰

Además de las enormes pérdidas de vidas que ocasionó esta guerra, que en el plano político se saldó con la concesión de la ciudadanía a todos los aliados y el derecho latino a la Galia Cisalpina, es decir con la concesión de las demandas políticas que habían ocasionado el conflicto, en el plano económico el desastre fue mayúsculo debido a las devastaciones producidas, tanto que se tuvo que devaluar la moneda – el as – a la mitad, lo que perjudicó a los acreedores y sembró la semilla de otra guerra civil en la ya completamente inviable república romana.

²⁹ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 430-31.

³⁰ Christ, Karl, *Sila*, 66.

En el año 88 a.C. Sila obtuvo el consulado pues los optimates consideraron que era un buen representante de sus intereses y por sorteo fue designado para la jefatura de la guerra contra Mitrídates VI cuando acabase su magistratura. Pero la caótica situación política de Roma precipitó los acontecimientos cuando un pretor fue asesinado por acreedores descontentos con su apertura de procesos contra el cobro de intereses abusivos y, sobre todo, cuando el tribuno de la plebe Publio Sulpicio Rufo propuso a la Asamblea que los nuevos ciudadanos romanos de las ciudades aliadas se distribuyesen de forma equitativa entre las treinta y cinco tribus existentes con lo que el control de la Asamblea les sería imposible a los optimates y además sostuvo su propuesta con una fuerza armada que ocasionó una cruenta revuelta y que los dos cónsules, Sila y Quinto Pompeyo Rufo, tuviesen que huir y ante el peligro de muerte revocar su prohibición de votar dicha propuesta.

Sulpicio Rufo, vencedor momentáneo, aliado con el ya anciano Cayo Mario hizo aprobar la destitución de Sila para el mando de la guerra contra Mitrídates VI y asignárselo a Mario. Sila acudió a Nola, donde estaban las legiones que iban a participar en la guerra y convenció a los soldados de que Mario llevaría sus propios soldados y ellos se quedarían sin el esperado cuantioso botín. Como resultado dichas legiones se amotinaron y pidieron a Sila que las condujese contra la misma Roma en un acto sin precedentes que rompía por parte de la facción de los optimates (la de los populares ya lo había hecho en varias ocasiones) cualquier atisbo de respeto a la constitución de la república.

*Los dramáticos acontecimientos de esas semanas pusieron a Sila en estado de profundo shock y le dieron una lección sobre el poder y el derecho que nunca más habría de olvidar. Su autoridad como cónsul legalmente elegido había demostrado no tener efectos, por la revocación de sus disposiciones había perdido su prestigio, triunfó la violencia desnuda y en Roma parecía gobernar la turba de la plebe. Sólo su ejército le ofrecía protección. No obstante, al apelar a los intereses de sus tropas y movilizarlas a favor de su causa personal, Sila se había hecho dependiente de ellas. Quedaba por ver todavía cuánta resistencia podía experimentar esa asociación de intereses.*³¹

A pesar de la desigualdad de fuerzas los populares y la plebe ofrecieron resistencia a las legiones de Sila que aunque acabaron imponiéndose no realizaron grandes estragos en parte por los esfuerzos de Sila y también por la hostilidad manifiesta de los que al cabo eran sus conciudadanos reservando sus ansias de pillaje para la futura guerra mitridática.

Las represalias sobre los vencidos no fueron demasiado cruentas pero Sila hizo promulgar que ningún proyecto de ley podía ser presentado a votación sin la aprobación del Senado y que las votaciones se efectuaran por la división en centurias y no por tribus.

Sila sabía que el equilibrio de poder no le era tan favorable como podía suponerse pues incluso su colega de consulado, Pompeyo Rufo, fue muerto por los soldados cuando intentó tomar el mando de un contingente estacionado en el norte de Italia. Es más, en las elecciones del año 87 a.C. sólo uno de los cónsules elegidos – Cneo Octavio – era favorable a él mientras que el otro – Lucio Cornelio Cinna – era un declarado seguidor del derrotado y muerto Sulpicio y Mario había

³¹ Christ, Karl, *Sila*, 68.

conseguido huir. Pero en aquel momento la base del poder de Sila eran las legiones que esperaban impacientes trasladarse a Asia para emprender la guerra contra Mitrídates VI y obtener grandes botines y Sila no tuvo más remedio que complacerlas.

Era una situación política inestable que no tardó en desembocar en nuevos enfrentamientos civiles. Cuando todavía no habían embarcado las legiones para Asia un tribuno de la plebe, Marco Vergilio animado por Cinna, había iniciado un proceso de alta traición contra Sila, que este evitó embarcándose para la guerra contra Mitrídates VI pero que sirvió para que Cinna declarase que no estaba obligado a cumplir el juramento que había hecho a Sila de cumplir sus leyes y presentó la ley del muerto Sulpicio Rufo sobre la distribución equitativa entre las tribus de los nuevos ciudadanos itálicos. Alguno ó algunos tribunos de la plebe interpusieron el veto, el Senado y el cónsul Octavio se opusieron y se desencadenó una lucha en el Foro con numerosas víctimas: *Octavio venció y Cinna huyó, pero en un solo día se habían amontonado sobre los empedrados de la Urbe más de diez mil cadáveres*³²

Cinna fue destituido de su consulado pero huyó y consiguió que las tropas que Sila había dejado ante Nola le reconocieran y junto con Mario que había regresado del exilio y los aliados itálicos levantó un potente ejército con el que se presentó ante Roma. A fines del 87 a.C. entró en la Urbe, masacrando y saqueando a mansalva y declaró a Sila enemigo del pueblo confiscando y arrasando todas sus propiedades. En el 86 a.C. fueron elegidos cónsules Cinna y Mario y cuando este murió al poco quedó Cinna como único poder.

³² Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 434.

En Grecia y Asia Menor Mitrídates VI había conseguido una hegemonía total proclamándose libertador de las naciones sometidas a Roma y con un programa social avanzado y realizando un auténtico genocidio con todos los ciudadanos romanos e itálicos que se hallaban en sus dominios, Había reunido un heterogéneo pero numeroso ejército y una gran flota. Ante ello Sila se encontró sin recursos financieros ni humanos pues incluso el cónsul sustituto de Mario, Lucio Valerio Flaco, fue enviado desde Roma con dos legiones para combatir a Mitrídates y al proscrito Sila. Este se hallaba atascado ante Atenas que resistía todos sus ataques y cuando por fin pudo tomarla la saqueó a conciencia para satisfacer a sus tropas que hasta entonces no habían obtenido ningún botín. Después se enfrentó al mucho más numeroso ejército de Mitrídates VI en Queronea y Orcómeno derrotándolas gracias al mucho mejor entrenamiento de sus legionarios que ya eran profesionales curtidos.

Entretanto el lugarteniente de Valerio Flaco, Cayo Flavio Fimbria, había depuesto del mando y asesinado a su indeciso jefe y obtenía triunfos sobre el rey del Ponto que de haber colaborado con las tropas de Sila hubiesen supuesto la derrota total de aquel. Pero Sila no estaba dispuesto a ninguna colaboración y firmó una paz muy favorable para Mitrídates VI después de lo cual instó a las dos legiones de Fimbria a unirse a él para regresar a Italia y cumplir su objetivo de recuperar el poder y vengar las acciones del partido de los populares y de Cinna. Fimbria se suicidó y Sila después de restaurar el orden social y económico en Grecia y la Provincia de Asia, imponer pesadas contribuciones a los derrotados y reclutar nuevos contingentes se embarcó para Italia

En la primavera del 83 a.C. Sila desembarcó en Brindisi con cinco legiones , seis mil jinetes y algunas tropas del Peloponeso y Macedonia³³. Su ejército no era muy numeroso – unos 40.000 hombres – pero eran profesionales disciplinados y motivados y con un liderazgo capaz frente a las muchas más numerosas tropas reclutadas por los enemigos que carecían de experiencia y de mando unificado pues Cinna había sido asesinado el año anterior por sus propios soldados cuando pretendía embarcarlos para Grecia. Además Sila maniobró políticamente prometiendo respetar los derechos de los itálicos e inmediatamente empezaron a pasarse a su bando numerosos líderes, entre ellos Quinto Cecilio Metelo que conservaba el mando de una legión como procónsul, Marco Licinio Craso que era el hombre más rico de Roma que aportó también un contingente y Gneo Pompeyo – el futuro rival de César – que se presentó con una legión de sus clientes y después reclutó dos más. Enfrente el procónsul Papirio Carbón y los cónsules Cayo Norbano y Lucio Cornelio Escipión Asiageno dejaron a Sila todo el terreno al sur de la península. De modo que el primer enfrentamiento a gran escala se produjo en los alrededores de Capua con las fuerzas mandadas por Norbano que fue derrotado y tuvo que encerrarse en dicha ciudad. Cuando el otro cónsul, Cornelio Escipión, llegó con sus tropas, estas desertaron a las filas de Sila. Durante el resto del año ambos bandos trataron de reforzarse lo máximo posible y cesó cualquier intento de arreglo pacífico. Así para el año 82 a.C. fueron elegidos cónsules Cneo Papirio Carbón y Mario el Joven que se hicieron cargo del frente del norte el primero y del frente del sur el segundo. En el frente al norte de

³³ Apiano, *Historia Romana (Guerras civiles I-II)*, 106.

Roma, Metelo y Pompeyo lideraron a las tropas silanas mientras que el propio Sila comandó los contingentes que se enfrentaron a Mario el Joven derrotándole y obligándole a refugiarse en Preneste. Sila entró en Roma no sin que antes Mario el Joven diese la orden de asesinar a los adversarios. Después Sila marchó hacia el norte donde en unión de Metelo y Pompeyo derrotó a Norbano y a Papirio Carbón haciéndoles huir de Italia. Pero entonces: ... *los acontecimientos experimentaron un giro inesperado. Bajo la conducción del samnita Poncio Telesino y del lucano Marco Lamponio avanzaron desde el sur hacia Praeneste fuertes unidades de estas dos tribus, según se afirma unos 70.000 hombres, con el objeto de liberar a Mario del asedio. Probablemente, estos vitales guerreros campesinos y pastores pensaban que, tras una victoria de Sila, perderían los privilegios adquiridos, por lo que se movilizaron a favor de los consulares*³⁴.

Este ejército itálico no pudo romper el cerco de Preneste y se dirigió hacia Roma seguido por Sila y sus fuerzas. El 1 de noviembre del 82 a.C. se dio la batalla en la Porta Collina en la que Sila estuvo a punto de perecer pero en la que, gracias a Craso, obtuvo una completa victoria.

*La batalla de la Puerta Colina fue una de las más sangrientas de la Antigüedad. De los cien mil y pico de hombres de Mario, más de la mitad yacieron sobre el terreno. Ocho mil prisioneros fueron degollados sin discriminación. Y las cabezas decapitadas de los generales, izadas en picas, fueron llevadas en procesión bajo los muros de Preneste, último bastión de la resistencia popular, que poco después se rindió. Mario se había matado, ya. También su cabeza fue cortada, mandada a Roma e izada en el Foro*³⁵.

³⁴ Christ, Karl, *Sila*, 93.

³⁵ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 437.

LA DICTADURA DE SILA

En esta segunda ocasión de su entrada en Roma la actitud de Sila fue muy diferente de la primera. La represión alcanzó cotas altísimas, cuarenta senadores y mil seiscientos caballeros que se habían puesto de parte de Mario fueron condenados a muerte y ajusticiados pero además se publicaron listas de proscripciones que suponían además de la condena a muerte la confiscación del patrimonio familiar y la pérdida de los derechos políticos para los descendientes, estas listas sumaron más de 4.700 personas³⁶.

Como los dos cónsules habían muerto (Papirio Carbón había sido ejecutado en Sicilia por Pompeyo) la constitución romana marcaba la elección de un *interrex* por el Senado el cual debía convocar elecciones para cónsules. Este cargo recayó en Lucio Valerio Flaco que se dejó convencer por Sila para que en vez de convocar elecciones le nombrase a él dictador con poderes casi absolutos con el título de *Dictator legibus scribundis et rei publicae constituendae* con la misión de redactar una nueva constitución y de duración ilimitada³⁷.

Una vez obtenido el poder absoluto Sila nombró a Valerio Placo *magister equitum* procuró la elección de dos cónsules títeres en las personas de Marco Tulio y Cornelio Dolabella y se hizo preceder de veinticuatro lictores como los antiguos reyes según Apiano. Celebró un fastuoso triunfo los días 27 y 28 de Enero del 81 a.C. y se le erigió la primera estatua ecuestre de bronce dorado que se había visto en Roma.

³⁶ Christ, Karl, *Sila*, 99.

³⁷ Cabrero Piquero, Javier y Fernández Uriel, Pilar, *Historia antigua II. El mundo clásico. Historia de Roma*, 326-27.

Como posteriormente se demostraría *Hay que sostener desde el principio que la meta de Sila como dictador no era la erección de una posición permanente de poder personal, y menos aún la fundación de una monarquía absoluta, sino la renovación del dominio de la aristocracia romana y, con ello, al mismo tiempo la del Senado como la institución dominante del Estado romano*³⁸.

Aunque era patricio Sila nunca se identificó como agente de su clase social conservando siempre la independencia personal en sus decisiones y actuando con una coherencia notable *A diferencia de lo sucedido más adelante, con las cascadas de ordenanzas particulares de César y, en fecha aún posterior, con los titubeos y tanteos de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el principado de Augusto, impresiona en Sila la resolución y coherencia de los elementos de su restitución, que se condicionaban y apoyaban mutuamente y fueron puestos en vigor casi de forma simultánea.*³⁹

Sila devolvió al Senado las competencias que le habían sido arrebatadas desde la época de los Gracos y las amplió. Duplicó el número de senadores hasta los 600 para lo cual, teniendo en cuenta las pérdidas sufridas , nombró a 450 nuevos senadores que en buena parte procedían de la nobleza terrateniente itálica pertenecientes al orden ecuestre y eran experimentados oficiales del ejército.

Reguló estrictamente el *cursus honorum* estableciendo edades mínimas para acceder a cada magistratura, treinta años para cuestor, treinta y seis para edil curul, treinta y nueve para pretor y cuarenta y dos para cónsul, marcando un intervalo de diez años para poder ser reelegido cónsul o tribuno de la plebe y los 20 cuestores anuales se incorporaban al Senado.

³⁸ Christ, Karl, *Sila*, 105.

³⁹ Christ, Karl, *Sila*, 106.

Otras medidas políticas decisivas fueron la prohibición a los tribunos de la plebe de convocar al Senado y la de presentar proyectos de leyes sin la aprobación expresa de este y desactivar esa magistratura que se había revelado como un potente foco de subversión política

El tribunado de la plebe era un importante escalón en la carrera política como paso previo necesario para poder aspirar a las magistraturas superiores. Sila lo convirtió en una vía muerta al prohibir a cualquiera que fuera tribuno ser elegido posteriormente para ocupar otros cargos públicos. En la práctica, con estas medidas Sila había desactivado y vaciado de contenido político el tribunado de la plebe⁴⁰.

En la jurisdicción civil se aumentó el número de pretores a ocho y en la criminal se quitó a los caballeros de los tribunales y se devolvió a los senadores esa prerrogativa que había sido anulada por Cayo Graco.

No obstante, a pesar de todas las mejoras administrativas y jurídicas, el nuevo ordenamiento primero restaurador de Sila partía de dos estimaciones cardinales erróneas: en primer lugar, ya se había demostrado desde hacía mucho tiempo que, a la larga, el Imperio del siglo i no podía imponerse ni ampliarse en el marco de las estructuras del régimen senatorial y de clase que regían por entonces. Y, en segundo lugar, Sila partió de una estimación errónea sobre la clase dirigente romana. Sus miembros ya no mostraban desde hacía tiempo la antigua cohesión e integridad de los senadores de la República clásica. Antes bien, se caracterizaban en gran medida por una aversión enfermiza hacia determinadas personas, por la precedencia de los intereses individuales y parciales, por la corrupción y el descuido de las obligaciones de patronazgo respecto de su

⁴⁰ Pina Polo, Francisco, *La crisis de la república (133-44 a.C.)*, 120.

clientela, prioridades materialistas, «decadencia de las costumbres» o, como lo formuló en su tiempo Theodor Mommsen:

Nunca más tuvo la decaída y cada vez más decadente aristocracia romana un tutor como Sila, tan dispuesto y capaz para empuñar por ella, sin atención alguna al incremento de su propio poder, tanto la espada del general como el buril de legislador (Romische Geschichte II, Berlín 91903, 373).⁴¹

La base material del poder de Sila eran sus soldados y tras su triunfo se vio obligado a recompensarles tanto por agradecimiento como por lealtad a sus propias convicciones que eran las de restablecimiento de una república de campesinos soldados. Así unos ciento veinte mil veteranos recibieron tierras públicas confiscadas a los proscritos y sobre todo a las ciudades italianas que se habían opuesto a Sila. Pero gran parte de estos beneficiarios no estaban en condiciones subjetivas ni objetivas de mantener una existencia de duros sacrificios y escasas recompensas y acabaron vendiendo ó abandonando esas concesiones para volver a la más provechosa existencia militar ó a engrosar el proletariado urbano romano.

Y estando en el apogeo de su poder y su gloria, a comienzos del año 79 a.C., Sila abdicó de su dictadura para pasmo de sus contemporáneos y de los siglos venideros y no a favor de ningún heredero sino *de aquellos sobre los que había gobernado de manera absolutista*⁴² sin sentir ningún temor a posibles venganzas .. *a pesar de que habían perecido en esta guerra más de*

⁴¹ Christ, Karl, *Sila*, 114.

⁴² Apiano, *Historia Romana (Guerras civiles I-II)*, 134.

*cien mil jóvenes, y de que, entre sus enemigos, había dado muerte a noventa senadores, a quince consulares y a dos mil seiscientos caballeros.*⁴³

Bien es verdad que Sila no debía sentir ninguna preocupación al respecto, pues además de su valentía personal sus espaldas estaban bien cubiertas.

*En la investigación moderna se advierte una y otra vez que Sila tampoco tenía nada que temer como persona privada, que, en la propia Roma, los 10.000 Comelii, los esclavos a los que él había dado la libertad, y en Italia sus alrededor de 100.000 veteranos estaban preparados para proteger su persona y preservar sus intereses. Pero en qué medida Sila podía fiarse realmente de ellos, y si habrían de acudir a tiempo en el caso de un conflicto, es una pregunta que espera aún su respuesta.*⁴⁴

Pasó los dos últimos años retirado a la vida privada. *Entre sus veteranos de Cumas, permaneció lúcido y vigoroso hasta el último día,Su orgullo y su prepotencia no menguaron ni siquiera cuando se vio cara a cara con la muerte, que llamaba a su puerta en forma de una úlcera maligna que tal vez fuese cáncer.*⁴⁵

Si hubiese sido posible restaurar la república romana en sus instituciones anteriores a la segunda guerra púnica Sila hubiese sido el más indicado para hacerlo de los romanos, pero la infraestructura material y política de Roma había experimentado un cambio tal que dicha empresa era imposible ya. Aunque no sea infalible el dogma marxista de que la infraestructura económica determina la vida total de los pueblos no deja de tener ese aspecto una gran importancia y la sociedad republicana de

⁴³ Apiano, *Historia Romana (Guerras civiles I-II)*, 134.

⁴⁴ Christ, Karl, *Sila*, 115.

⁴⁵ Montanelli, Indro, *Historia de los griegos/Historia de Roma*, 439-40.

campesinos soldados era inviable como señaló Ortega y Gasset en su artículo *La interpretación bélica de la Historia* la Roma republicana eran dos, un Senado y un pueblo, y cuando el pueblo desapareció en su constitución primitiva esa Roma se tornó imposible

*Quería decir que si traducimos el Senatus populusque por el Senado y el pueblo, habremos dado una versión literal, pero falsa. Por pueblo entendemos hoy el cuerpo civil. Pues bien: el sentido verdadero de populus fue originariamente el de cuerpo armado. Para quien quisiera expresar el significado más hondo de esa fórmula, según el espíritu de Roma, tendría que invertir paradójicamente los términos, y decir: el pueblo y el Ejército. En la mente romana lo civil era el Senado*⁴⁶.

La mejor prueba de lo dicho es que fueron los sucesores de Sila los que se apresuraron a finiquitar su obra a pesar de que ni Pompeyo ni César ni Augusto llegaron a alcanzar su altura política.

*En su propia persona, al igual que en su comportamiento y en su actuación, Sila demostró, queriéndolo o no, que se hacían históricamente necesarias una conducción monárquica del imperio republicano, una relación entre el estadista conductor y el ejército, una configuración más efectiva de la administración económica y de justicia, la permanente incorporación de senadores y caballeros a las funciones de conducción del nuevo sistema, y una sanción religiosa del titular del poder supremo.*⁴⁷

⁴⁶ Ortega y Gasset, José, *Obras completas. Tomo II*, 6ª (Revista de Occidente, 1963), 535.

⁴⁷ Christ, Karl, *Sila*, 184.

BIBLIOGRAFÍA

- Alföldy, Gezá. *Historia social de Roma*. Alianza Universidad, 1996.
- Apiano. *Historia Romana (Guerras civiles I-II)*. Gredos, 1985.
- Artal Muñoz, Juan. «Las relaciones entre romanos e itálicos durante el siglo II a.C. y la Guerra Social.» TFG. UNED, 2023 de 2022.
- Cabrero Piquero, Javier y Fernández Uriel, Pilar. *Historia antigua II. El mundo clásico. Historia de Roma*. Digital. UNED, 2015.
- Christ, Karl. *Sila*. Herder, 2006.
- de Coulanges, Fustel. *La ciudad antigua*. 13.^a ed. Porrúa, 2003.
- Guillén, José. *Urbs Roma*. 4 vols. Siguemé, 2005.
- Mommsen, Theodor. *Historia de Roma*. 4 vols. Turner, 2011.
- Montanelli, Indro. *Historia de los griegos/Historia de Roma*. Plaza & Janés, 1973.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas. Tomo II*. 6.^a. Revista de Occidente, 1963.
- Pina Polo, Francisco. *La crisis de la república (133-44 a.C.)*. Síntesis, 1999.
- Roldán Hervás, José Manuel. *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)*. Síntesis, 1994.